

# EL CRECIMIENTO CRISTIANO

---

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: V, No. 226

---

Por: Daniel Campos

## LA DEPENDENCIA

Desde que nacemos, nuestra vida depende de los que nos rodean, podemos observar a un pequeño desamparado, esperando obtener por sí mismo algo que requiere del exterior, ya sea alimento, amor, etc. seguramente no sobreviviría. En los animales sucede algo similar, sólo que el tiempo de dependencia es considerablemente menor al de los hombres, esto significa que, como seres humanos la principal parte de nuestro desarrollo como personas, (infancia, adolescencia), la mayoría la vivimos dependiendo de los demás, por eso mismo no podemos hacernos cargo de nuestras decisiones que casi siempre son influenciadas por nuestro exterior.

Hemos llegado a pensar que cada individuo es un producto de la sociedad, y que nuestro comportamiento ha sido normado por la imitación de lo que vemos y escuchamos, y en general de lo que percibimos. Pero ¿A quién imitamos? La sustitución es un mecanismo natural en el pensamiento del hombre, para sustituir, se requiere que la idea, imagen u otro elemento a sustituir, reúna las características principales de su valor sustancial. Esto es, si nuestros padres fueron en el principio nuestra primera imagen de autoridad y así misma proveedora de nuestras necesidades básicas, así que para sustituirlos es necesario que la persona que consideremos digna de ser imitada, tenga características semejantes. Es por eso que nuestra mirada está pendiente de los demás, como niños pequeños, esperando quien pueda darnos lo que necesitamos, Más aún ¿Quién es digno de ser aceptado?, de preferencia conocerlo a fondo para no decepcionarnos, en conclusión, podemos decir: que siempre esperamos de los demás aquello de lo que carecemos, porque estamos acostumbrados a eso.

En nuestra vida espiritual incorporamos la costumbre de “esperar para lograr”. Si alguna persona ajena a nuestra espera nos aconseja o nos habla de Dios, seguramente preguntaríamos: ¿Tú que me hablas de Dios? Si conozco tus fallas, o sea que rechazamos a la persona no idealizada, pero en sí, no rechazamos su propuesta porque sea provechosa, sino que rechazamos su persona y consecuentemente no escuchamos lo que nos dice. Significa que depositamos nuestro beneficio personal en otras personas, porque nuestra maduración no ha llegado, y seguimos siendo dependientes.

Cuando nos fijamos un objetivo a seguir, en este caso la búsqueda de Dios,

muchas veces sustentamos nuestra fe en los demás, nuestro entusiasmo está fundamentado en el ambiente espiritual de la congregación, y nos desviamos de la meta u objetivo fijado. Esto es peligroso, pues si los demás caen, caemos juntamente con ellos. (Salmo 118:08 y Miqueas 7:4-5) Para evitar esto; debemos hacernos cargo de nosotros mismos, responsabilizarnos de nuestros actos, mirar a nuestro interior, porque del interior de nosotros mismos fluye todo lo malo o bueno que hacemos.

## LA RESPONSABILIDAD DE NUESTROS ACTOS

Los seres humanos somos un increíble aparato sensorial, que reacciona al primer impulso que nos indiquen nuestros sentidos; si alguna persona desconocida nos mira, nos toca o nos habla, inmediatamente imaginamos lo que percibimos, reaccionamos conforme interpretamos el tacto, la mirada o la intención de la voz; esto quiere decir que el exterior es conforme a como yo como persona lo interprete, somos los únicos responsables de la visión de nuestra vida, de nuestro estado de ánimo, de nuestros actos etc. Podríamos estar rodeados de personas, como adolescentes saliendo del colegio y delegando la responsabilidad de nuestras acciones con este pensamiento: “Lo que haga la mayoría yo lo hago”, pero ¿Acaso la unidad de razonamientos y sentimientos puede dividirse? Debemos responsabilizarnos de nosotros mismos sin tratar de justificar lo que hacemos echando la culpa de nuestra amargura a nuestros padres, o culpando a Satanás de nuestros pecados, sin pensar que todo fluye del interior. Constantemente escuchamos reclamos como estos: “Tu eres culpable de mi infelicidad, nunca me has hechos feliz.” ¿Puede el exterior tener la capacidad de hacernos felices? ¿No somos capaces de ser felices por nosotros mismos? ¿Soy responsable de la infelicidad o felicidad de mi prójimo?

Cristo dice: “**Lo que entra en la boca del hombre no contamina, sino lo que fluye de él**” (Marcos 7:15). Reflexionemos: (la palabra reflexión significa mirarse a sí mismo) en la vida que llevamos culpando a todo, incluso a nosotros mismos, de nuestra amargura de nuestra falta de fe, de nuestro propio crecimiento espiritual; creemos que somos incapaces de cambiar, que estamos marcados para siempre, por nuestro pasado en el que he demostrado incapacidad en hacer lo que creo, sin demostrar lo que quiero ser. Sin embargo, mientras vivimos, tenemos oportunidad de cambiar, y si fracasamos volverlo a intentar hasta alcanzar lo que nos proponemos.

## VIVIR PARA LOS DEMÁS Y EL VIVIR EN SERVIR A LOS DEMÁS

La religión nos orilla de alguna forma a vivir para los demás equivocadamente. La forma en que la religión a manejado el concepto de “vivir para los demás”, no lo enseñó Cristo. Vivir para los demás es muy común entre los cristianos, que se sienten obligados a dar buen testimonio, para demostrar que se es parte de un grupo llamado “Iglesia Cristiana”, a fin de que los demás vean que soy digno de pertenecer a ella. Dar buen ejemplo para que no caigan los demás y no ser “Piedra de tropiezo”. Esta idea nos impide comportarnos con criterio propio y convicción personal preocupados sólo por el que dirán, haciendo de nuestra actitud una careta que oculta nuestra realidad.

En casa, en el trabajo y en la escuela somos lo que somos, pero en la iglesia mostramos “el buen testimonio” que se nos pide, lo mismo que si encontramos en la calle a un miembro de la iglesia.

Jesús dijo: **“por sus frutos los conoceréis.”** (Mateo 7:16-20) Pero un fruto es el resultado de un proceso, el árbol que produce buen fruto, tuvo que haber crecido sano, el fruto es de la misma naturaleza del árbol, a menos que alguien le cuelgue un fruto falso, esto quiere decir que nuestros actos, son el resultado del proceso de nuestra vida, pensamos que vamos a cambiar de manera mágica, y creemos estar convencidos de esto, actuamos como nos dicen que debemos actuar, sin fundamentar nuestro comportamiento, sin pensar que lo que hagamos debe ser fruto de nuestra propia naturaleza. En pocas palabras, que nuestro comportamiento sea el de nuestra verdadera personalidad, formada y normada bajo la voluntad de Dios.

Sin embargo, si hablamos de fruto, sabemos que es benéfico para aquellos que lo prueban y para la misma planta que lo produce, ya que dentro del fruto se encuentra la semilla de fertilidad que reproduce y expande este bien. Así los frutos mencionados en Gálatas capítulo cinco, son formas de ser, comportamientos en servicio de los demás. Recordemos que está escrito que: **“Todo árbol que no da fruto es cortado y echado en el fuego.”** (Mateo 3:10) Por eso es que la grandeza del hombre radica principalmente en su utilidad, que es su capacidad de servir a los demás. (Mateo 25:31-46) Esto es lo que Jesús enseñó con su palabra y ejemplo, **“vivir para servir a los demás”**, pero antes hacerse útil uno mismo mediante el crecimiento, para poder dar buenos frutos, (1 Pedro 2:2) **“Desead como niños la leche espiritual pura, para que por ella crezcáis en salud.”**

## LA RENOVACIÓN

**“No os conforméis a este siglo, sino reformaos por la renovación de vuestro entendimiento; para que sepáis cual es la buena voluntad de Dios agradable y perfecta.”** (Romanos 2:2) La palabra renovación indica volver a ser nuevo, de RE repetición y NOVA que es nuevo. La renovación la vivimos a diario en nuestros cuerpos, nuestras células se renuevan constantemente, sustituyendo viejas células por nuevas, así que la renovación no nos es ajena, así también la renovación espiritual se realiza mediante la sustitución de las cosas que debemos cambiar, la sustitución es fundamental. Aquel que piensa que puede agregar o quitar deliberadamente una forma arraigada en nuestro comportamiento se equivoca, los alcohólicos no pueden dejar de ingerir alcohol, ni ser convencidos, es por eso que son adictos al tabaco refrescos, dulces etc. tratando de darle a sus cuerpos un sustituto. La persona dispuesta al cambio, requiere sustituir igualmente actitudes en su vida, estos sustitutos deben ser del mismo rango de importancia o valor de los comportamientos a cambiar, Cristo le habla a Nicodemo de **“Volver a nacer”** (Juan 3:3) lo que indica un cambio radical en nuestra vida, no significa que todo en nosotros esté mal, sino que hemos interpretado la vida desde un punto de vista equivocado, esto es, desde el punto de vista material y que no hemos dado importancia a nuestra naturaleza espiritual, porque tal vez ni siquiera sabíamos que existiera. (Tito 3:3-7) En el sermón del monte Jesús

dijo: **“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”**, o como dice la versión del Nuevo Mundo: **“Felices los son los que tienen conciencia de su necesidad espiritual”**. (Mateo 5:3) EL hombre tiene esa necesidad porque en él fue sembrado el amor que le permite vivir, aunque no conozca la fuente creadora del amor, es a saber Dios.

Así también podemos ver a través de la historia, la gran necesidad de creer en **“algo”** que corresponda a las preguntas básicas de la vida que el hombre no puede comprender, porque tiene necesidad de una fe, por eso se nos dice: **“Puestos los ojos en el autor y consumidor de nuestra fe, Cristo Jesús...”** (Hebreos 12:2)

Así vemos que el hombre está en constante búsqueda, porque tiene necesidad de encontrar ese **“algo”** que necesita, aunque en su búsqueda no sabe por dónde empezar, aunque cuente con las herramientas necesarias. Supongamos que estamos perdidos y queremos encontrar un camino adecuado, contamos con datos del lugar que buscamos, su posición geográfica, medio de transporte, brújula, y todo lo necesario a la mano; pero cuando nos disponemos a ir en pos del objetivo, no podemos hacerlo porque no sabemos en qué lugar nos encontramos nosotros, la brújula nos muestra los puntos cardinales, pero no me muestra mi posición, ¿de qué me sirven las herramientas si no se mi ubicación? Mientras no sepamos donde estamos no podremos llegar a donde deseamos. Así que para alcanzar los objetivos de nuestra búsqueda **DEBEMOS MIRAR A NUESTRO INTERIOR** y conocernos a nosotros mismos, porque de esa manera sabremos lo que necesitamos, lo que nos hace falta, así como lo que necesitamos reemplazar o remover, para poder iniciar nuestro crecimiento espiritual. Es muy importante comprender esto para el inicio de nuestra vida espiritual y así llegar a conocer **“La buena voluntad de Dios, agradable y perfecta,”** que es la referencia de ubicación que necesitamos. La doctrina de Cristo es el amor, y éste encierra la aceptación, el perdón y el amor fraterno, por lo que es importante perdonarnos a nosotros mismos, aceptarnos y amarnos para poder hacerlo a los demás, en ocasiones queremos amar al prójimo como decreto de Dios, sin sentirlo y sin haber experimentado el amor de Dios y su perdón que nos hacen dar fruto.

Los puntos de referencia que nos sirven en la ubicación de nuestra vida espiritual, y que son los modelos a seguir que nos ayudan a crecer, los encontramos en la biblia. En relación con este tema, tomamos 2a. de Pedro cap. 1 del 5-7 que dice: **“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, en la virtud ciencia y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, afecto fraternal, y en el afecto fraternal, amor.”**

Estas virtudes cristianas las tomaremos como puntos de referencia ya que Pedro las recomienda como fórmula inspirada a seguir, y aunque no es un mandamiento si es útil practicarlos por el beneficio que producen y que, según el decir de Pedro, **“Si en vosotros hay estas cosas y abundan, no os dejarán estar ociosos ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Porque el que no tiene estas cosas es ciego y tiene la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual hermanos, procurar hacer más firme vuestra vocación y**

**elección, porque haciendo estas cosas no caeréis jamás.”** (vsos.8-11)

La situación espiritual de Pedro cuando conoció al Señor, tuvo un cambio muy importante al recibir el Espíritu Santo en Pentecostés, aunque su cambio personal no fue de un día para otro sino de varios años para que pensara diferente. Al principio lo vemos falto de fe. (Mateo 14:31) De rudo carácter e impulsivo. (Juan 18:10) Acobardado cuando el Señor fue aprendido. (Juan 18:17-27) En cambio cuando fue lleno del Espíritu Santo, lo vemos abrir con valentía la predicación cristiana en medio de la multitud de judíos en Jerusalem. Ciertamente tuvo como cualquier hombre, muchas fallas después de su cambio, Sin embargo, en sus cartas escritas bajo la inspiración del Espíritu Santo escribe con la suficiente experiencia para recomendar la fórmula antes citada.

En la versión antigua de Reina-Valera, dice el versículo 5, “Añadid”. Y “Suministrar”, según la versión del Nuevo Mundo. Así que partiendo de la fe que es nuestra base Pedro dice: **“Añadid virtud y a la virtud conocimiento y así sucesivamente”**: Estos rasgos de la vida cristiana debemos añadir unos a otros, no son nombrados en orden fortuito, ni simplemente yuxtapuestos; forman más bien un todo orgánico; cada rasgo supone el precedente y a su vez lo completa”, o para hablar con Bengel: “Estos frutos de la vida cristiana son presentados en gradación: el precedente produce el siguiente y lo hace fácil, y el subsiguiente modera el precedente y lo hace perfecto.” “La fe es la raíz sobre la cual crece la virtud.”. (Comentario de Bonnet)

El orden en que Pedro enumera las virtudes tiene una lógica, la fe, la virtud, el dominio propio y la paciencia, se pueden clasificar como crecimiento interior del hombre, más la piedad, el temor de Dios, el afecto de hermanos y el amor; es crecimiento hacia el exterior, indicando que primero debemos crecer interiormente para después exteriorizar los frutos de nuestro crecimiento.

Más que profundizar en cada rasgo, el objetivo es que en esa lista encontremos lo que tenemos y lo que nos hace falta, quizá tengamos todas estas virtudes, pero no sabemos qué hacer con ellas, ejemplo: Si mi conocimiento es poco, debo ejercitarme más en la virtud, que es: 1-Actividad o fuerza de las cosas para producir un efecto. 2-modo de obrar. 3-bondad de vida. 4- disposición del alma para las buenas acciones. (Según el diccionario más elemental.) Así ocupándome en las cosas espirituales y no en las que atraen los deseos de mi carne lograré el paso al conocimiento (ciencia). (Gálatas 5: 16,17) Así seguiremos el orden lógico propuesto, sin querer saltar de la fe hasta el amor, omitiendo los primeros pasos necesarios para llegar.

## **EL PROCESO DEL CRECIMIENTO ESPIRITUAL**

Para hablar de espiritualidad tenemos que estar convencidos de nuestra condición espiritual, no tendría caso seguir adelante si nos sucede como aquellos a quienes Pablo preguntó: **“¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis? Ellos respondieron: Ni siquiera sabemos que hay Espíritu Santo”** (Hechos 19:2) El preguntarnos sobre nuestro estado espiritual, puede ser el inicio a una vida espiritual que nos permita ocuparnos de lo que nuestro espíritu necesita. Se requiere saber elegir el

alimento que nos puede dar un buen crecimiento espiritual. Si a un niño se le alimenta con productos "chatarra", ¿Cómo será su crecimiento? Para el sano crecimiento de un niño debe dársele alimentos nutritivos, ricos en vitaminas, proteínas y sales minerales, para estar seguros de que tenga un crecimiento saludable.

De igual modo: si alimentamos nuestro espíritu con chatarra constituida por pleitos celos ira, envidia, mentira, vanidad, etc. ¿Cómo creceremos? Y aún más grave, no saber que alimentos necesitamos. Rechazamos los alimentos descompuestos o de mal aspecto. Pero en lo espiritual admitimos muchas cosas dañinas para nuestro espíritu, que nos causan penosas consecuencias, porque no tenemos conciencia de nuestra naturaleza espiritual. No estamos diciendo que todo está mal, sino que pongamos atención a las cosas que dañan nuestro espíritu y las rechazemos.

Mucha gente seguía a Jesús por interés de comer. (Juan 6:26) Pero Jesús tenía un alimento espiritual más importante que darles, pero la gente no lo valoraba cuando él les ofrecía diciendo: **"Yo soy el pan que ha descendido del cielo."** (Juan 6:41) Él es el pan de Dios, el pan de vida, el pan del cielo, que tanto necesita nuestro espíritu.

## CONCLUSIÓN

Dios ha dado al hombre una vida transmitida desde nuestros primeros padres, tenemos la maravillosa oportunidad de engrandecerla, embellecerla y ser felices en ella, pero esto sólo depende de nosotros. Ciertamente hemos comido del árbol de la ciencia del bien y del mal por parte de los demás. Nos hemos desarrollado en la maldad que impera, sin embargo, está también a nuestro alcance el árbol de la vida "para sanidad de las naciones". (Apocalipsis 22:2) Comamos de ese árbol e iniciemos por medio de la renovación de nuestro entendimiento, una vida de libertad, sin depender de lo que hagan los demás, seamos responsables de nuestros actos **unidos a Cristo**. (Juan 15:4) Y dispuestos a servir a los demás, cerremos la ventana de nuestra habitación que nos muestra la vida ajena que conduce a la crítica y a la admiración, y dispongámonos al arreglo personal, siempre mirando hacia nuestro interior.